

que un Príncipe para un Rey
es la razón de más peso.

DOÑA MARÍA

Alguna ventaja irá
buscando en ello Vivero.

SANTILLANA

¿Le tenéis por ambicioso?

DOÑA MARÍA

No; mas por traidor le tengo.

SANTILLANA

El se desvive por vos.

DOÑA MARÍA

No he menester sus esfuerzos.

SANTILLANA

En acusar al de Luna
ha sido de los primeros;
él, para vuestro servicio,
juntó lanzas, buscó pechos...

DOÑA MARÍA

No dan ni quitan razón
dos mil lanzas más ó menos;
yo sola...

SANTILLANA

¡Nunca vos sola

sacarais vuestro derecho!
Recordad aquella muerte
del Alcalde de Toledo,
la del Condestable Dávalos,
la del señor de Cameros
y tantos crímenes que,
como escándalo no hicieron,
se quedaron entre Dios
y Don Alvaro secretos.
Si vos al cabo obtenéis
justicia de vuestro muerto,
no es recordaros servicios,
mas todos lo habremos hecho.

DOÑA MARÍA

Ni yo olvido á los demás
cuando recuso á Vivero.

SANTILLANA

¡En él, toda la nobleza
tiene el servidor más ciego
de Castilla; á él el brazo
del Príncipe le debemos!

DOÑA MARÍA

Y á mí me honra tanto el brazo
del Príncipe, que, por ello,
aunque venga con quien viene,
de rodillas le haré pleito.

SANTILLANA

No diréis que de estas vistas
ventaja espere Vivero;
que él siempre les fué contrario.

DOÑA MARÍA

¡Y yo las pedí por eso!

SANTILLANA

Vivero sostiene que
si de las vistas queremos
sacar partido, tan sólo
la cautela nos da un medio.
No acuséis al Condestable
en ellas, que es darle tiempo
de defenderse. Pedidle
al Rey que os le entregue preso;
que con adversario astuto
no hay más razón que los hierros.
Nosotros, vuestra demanda
á una voz apoyaremos;
de que está en vos la justicia,
haremos el juramento,
y si el Rey vacila aún,
mediará el Príncipe en ello.
Vivero tan sólo pide,
si en este paso vencemos,
que el Rey le encargue con cartas
de guardar por vos al preso.

DOÑA MARÍA

¿Y esta es la villana astucia
que vos y los caballeros
me proponéis?

SANTILLANA

Esto es daros,
para que triunféis, un medio.

DOÑA MARÍA

¡Peña-Roa, mi castillo,
ahora toco y ahora veo
que en tu estrado es arma pobre
la sola espada de un muerto!
Pero, ¡vive Dios! ¿Por qué
recelan los caballeros
de mí? ¿Qué fuerza, qué magia
tiene el de Luna y no tengo?

SANTILLANA

(Insinuando con respeto.)

Señora: devotamente,
como quien levanta el velo
de un sagrario y se arrodilla,
más que con fervor, con miedo:
—el Condestable os amó.

DOÑA MARÍA

(En un arranque.)

¡Yo jamás!... Y me arrepiento:
porque, amándole, hoy tendría
doble furor del que tengo!

(Con dignidad nobilísima.)

—Y basta de esto, que sólo
toca á Dios y yo me entiendo.
—¿Son estos vuestros capítulos?

SANTILLANA

Falta, señora, el postrero:
vuestros parciales aprueban

lo que Vivero ha propuesto ;
 todos verán bien que vos
 no os apartéis de este medio
 en las vistas y os recuerdan
 que, como pacto tuvieron
 con vos, el pacto está roto
 cuando se rompe el acuerdo.

DOÑA MARÍA

¡No hay pactos con el honor!

(Gritería en las almenas.)

SANTILLANA

(Gravemente: á Doña María.)

Lo diré á los caballeros.

(Más gritería. Santillana vuelve la cabeza al ruido, en el momento que se dispone á salir de escena.)

DOÑA MARÍA

Antes mirad, Santillana,
 si no os cansa, qué altercado
 mueven, junto á las almenas,
 riñéndose, mis criados.

VIVERO

(Dentro.)

¡Yo os juro que pasaré!

SANTILLANA

(Satisfecho, dirigiéndose al fondo.)

¡Vivero!

DOÑA MARÍA

Debí pensarlo.

SANTILLANA

(Mirando desde la puerta.)

¡Y el Príncipe Don Enrique!

DOÑA MARÍA

¿Pero vienen?

SANTILLANA

Sí.

DOÑA MARÍA

Veamos.

(Entran juntos Vivero y el Conde de Plasencia: les sigue, tímido, el Príncipe, que, sin entrar, y ajeno á la discusión siguiente, se apoya en una almena, infinitamente conmovido de hallarse en la presencia de Doña María.)

PLASENCIA

Alonso Pérez Vivero
 no se aviene á lo mandado
 por el Rey, y entra con armas
 en las vistas.

VIVERO

Me he negado,
no por mí, por mi señor
el Príncipe; porque extraño
condición tan onerosa
siendo él quien es, y así, os hago
súplica que me digáis
las condiciones del pacto.

DOÑA MARÍA

No os la diré por mí misma,
que se resisten mis labios
á que el Rey hable por ellos
tal lenguaje; aquí está el pacto
de las vistas: leed, Marqués,
lo que en él está mandado.

*(Entrega un pliego al Marqués de
Santillana, quien, desdoblándolo, lee
lo siguiente:)*

SANTILLANA

«Asimismo: en estas vistas
se hará igual ordenación
que en Medina, la otra vez
que el Príncipe las pidió.
No quedará en Peña-Roa
gente de armas, porque yo
ceder puedo á la justicia,
mas no doblarme al temor.
Los caballeros que asistan
á las vistas, porque son
de bandos contrarios y
para evitar mal mayor,

entregarán sus espadas;
asimismo lo haré yo,
dando ejemplo, y asimismo
mi Aposentador Mayor
Conde Palacios, con toda
la gente de mi pendón.
Los diez carros que me siguen
llevan mi tienda, ración
para mis caballos, víveres
para mi casa, que yo
no es bien que haga marchas solo,
cuando toda la Nación
mueve conmigo.—Sabido
que no puedo sin baldón
rendir la espada á un vasallo,
siendo de todos Señor,
temporalmente, y tan sólo
porque quiero y puedo, yo
libro al Conde de Plasencia
del pleito que me juró.
A él todos los caballeros
darán sus armas; que no,
por sólo hablarse de espadas,
se entienda esta condición
de ellas tan sólo; á él, llegando,
rendiré mi espada yo.»
Dice el pacto.

VIVERO

*(Al Conde de Plasencia; mala
gana.)*

Tomad, Conde.

(Le da su espada.)

PLASENCIA

¿No lleváis otra arma?

VIVERO

(Con brusquedad.)

¡No!

PLASENCIA

Es el deber quien pregunta;
no le responda el rencor.

(Se acerca con grandes muestras
de respeto al Príncipe.)

Consideradme hoy, Alteza,
vuestro escudero, que no
vuestro enemigo, y pasadme
la espada.

PRÍNCIPE

Tomadla vos.

(El Conde de Plasencia se arrodilla y le quita la espada del cinto; le hace homenaje y sale con esta espada y la de Vivero. Pausa: Vivero se hace á un lado y deja paso al Príncipe. Este llega al centro de la escena sin decir palabra y queda clavado allí, porque ve á Doña María que le sale al encuentro.)

DOÑA MARÍA

(Con acento de sincera y lealísima emoción.)

Si el penetrar vos aquí,
Alteza, en todo momento
fuera en vos desprendimiento,
fuera confusión en mí;
hoy, que Castilla os proclama
archivero de su ley,
que venís pidiendo al Rey
justicia para una dama,
no creo, Príncipe, que es
maravilla que, al entrar,
mis labios quieran besar
las huellas de vuestros pies.

(Inclina una rodilla y va á besarle las manos.)

PRÍNCIPE

Alzad, señora, aunque sé
que es el ruego contra mí;
que, si os hablo estando así,
viéndoos en pie callaré.

DOÑA MARÍA

Antes, porque el vasallaje
le negué á mi soberano,
dejad que haga en vuestra mano
de mi castillo homenaje.

(El Príncipe la ayuda á alzarse; ella da unos pasos, llega al estrado y dice solemnemente.)

Penetráis en mi solar,
Príncipe, y amargamente
sólo os ofrezco, al entrar,
cenizas en el hogar,
cenizá sobre mi frente.
En sus aforros doblados
mis pendones, enlutados
los cuarteles de mi historia,
porque con los injuriados.
no tiene qué hacer la gloria.
No queda en mi estrado, honrada
mano que busque la vuestra;
que una baja cuchillada
dejó en su sitio la espada,
pero cercenó la diestra.
La encomienda que dejó
él, muriendo, yo os la digo,
que mi mano la escribió:

*(Tomando un momento la espada
de Don Alonso y volviendo á dejar-
la, después de leída su inscripción,
sobre la silla.)*

«Nadie me mueva que no
vengue á Estúñiga conmigo.»
Yo os hago la pleitesía
de mi castillo y su espada;
otra en pliegos la pondría;
yo no, que con la hidalguía
de mi palabra empeñada,
no pueden, Príncipe, nada
los juramentos del día.

*(Santillana aparece por la izquier-
da precediendo á los nobles parcia-
les de Doña María. Esta descende*

*del estrado, yendo á reunirse con el
Príncipe: entra desde este momento
por las almenas la gritería del cor-
tejo del Rey, que llega al castillo.)*

SANTILLANA

(A los nobles que le siguen.)

¡Entrad á rendir, que es ley,
vuestro homenaje á su Alteza,
ya que halla en él la nobleza
quien salga por ella!

(Clarines: más gritería.)

ÁLVARO DE ESTÚÑIGA

*(Entrando precipitadamente por el
fondo.)*

¡El Rey!

*(Los Caballeros se detienen, du-
dando.)*

DOÑA MARÍA

Entrad, llegad. ¿Qué os detiene
ni cuál es vuestro linaje,
que ibais á hacer vasallaje
y dudáis porque el Rey viene?
¿Vacilaréis?... Dos caminos
os ofrezco y dos estrados:
éste, de los injuriados;

(Señalando á la izquierda.)

aquél, de los asesinos.

(Señalando á la derecha. Casi to-

dos los Caballeros, y el Principe con ellos, toman plaza en las sillas dispuestas al efecto, á la izquierda.)

DON ÁLVARO

(Entrando, al Rey, que le sigue inmediatamente.)

Este es el viejo solar
de Estúñigas y Guzmanes.

(Va entrando el séquito del Rey: entre el séquito, Reina Isabel, dama Catalina, dama Rosa Sol, Doña Juana Mendoza, Doña, Elvira Sandoval, Condesa de Medina, Conde Palacios, Conde de Plasencia, Montoro, Juglar, Silvia, Nuño, Mari-Barba, Morales, Criados, Caballeros, Villanos, etc.)

REY

(Al Condestable.)

Maestre: nuestros afanes
nos ha costado llegar.

DON ÁLVARO

¡Quedan más!

REY

Siempre anunciáis
trabajos.

DON ÁLVARO

(Desde el centro de la sala á Doña María, con gran dominio de sí mismo.)

Pero, ¿qué os pasa,
señora, que no le dais
juro al Rey de vuestra casa?

DOÑA MARÍA

(Con suprema dignidad, muy dueña de sí también.)

Condestable: en el seguro
de mi castillo, esta vez
no entra el monarca, entra el juez,
y el juez siempre tiene juro.

REY

(Pasando á saludar á sus enemigos, mientras los de su Corte se van acomodando en los estrados de la derecha. Al Condestable.)

¡Oh, Condestable! Abreviad
cuanto podáis la fatiga
de este paso.

DON ÁLVARO

Vuestra honra...

REY

Mi honra está cansada.

(Poniendo la regia mano en el hombro del Principe.)

Digan
lo que quieran lenguas, Príncipe,
yo siempre tengo alegría
de verte; tú también das
muestras de estar con fatiga.

(Avanza unos pasos. A Doña María, saludándola de un modo galante y señorial.)

Os juro que os tengo en tanto
afecto, Doña María,
que ver por vos contra mí
mi sangre, me causa envidia.

DOÑA MARÍA

Perdonad, Rey, que no sepa
escuchar sin maravilla
que esté contra vos, estando,
como estoy, con la justicia.

ÁLVARO DE ESTÚÑIGA

(Haciéndose visible al Rey.)

¡Contra vos, nunca!

REY

(Finamente irónico.)

Ya entiendo,
Estúñiga: no va fría
la empresa de aquellos pagos
de las rentas de tu villa.

SANTILLANA

(Adelantando á su vez, cortesano.)

Primero que contra vos...

REY

(Afable, un poco displicente.)

Santillana: ayer decía
la Reina que está orgullosa
de las coplas que le envías.
Vi tu soneto; no encuentro
que peque de ancha la rima,
pero es acabado.

SANTILLANA

Alteza:
me envanecéis...

REY

Tú podrías
cederme un pie que me falta
de una mala serranilla
que hice á tu modo.

SANTILLANA

(Haciéndole acatamiento en la mano.)

¡Señor!...

REY

(Descubriendo á Vivero, con ironía marcadamente desdeñosa.)

Vivero: tú, al fin, debías

acabar así. Te he dado
muestras de afecto tan vivas,
que la ingratitud del tiempo
de seguro te tenía
predispuesto contra mí.

VIVERO

No contra vos: hay altivas
cabezas junto á la vuestra.

ÁLVARO DE ESTUÑIGA

Hay sombras.

SANTILLANA

Hay tiranías
privadas.

REY

*(Haciéndoles gesto que callen con
la mano, y pasando al Condestable.)*

¡Bien, bien, dejad
que ahora empezarán las vistas!

DON ÁLVARO

(Al Rey.)

La que escojáis vos, señor,
esa será vuestra silla.

REY

Ya os entiendo, Condestable.

*(Señalando á la silla que hay en
el estrado.)*

No hay duda que ésta es la mía;
pero, como veo en ella
este signo, que me indica
que la ha tomado la muerte
tras de dejarla vacía,
su jerarquía no niego
yo, que hago las jerarquías;
siendo el Rey, á los pies de ella
colocaré yo mi silla,
que, al cabo, es mortal un rey,
y aunque mi frente esté ungida,
donde está la muerte tiene
la muerte la primacía.

DON ÁLVARO

*(En pie, entre ambos grupos de
parciales; solemnemente.)*

Para el Rey y por el Rey,
declaro abiertas las vistas.
Queden, haciendo la sala,
por los farautes, Castilla;
por los contadores, Castro;
por los pajes, los del día.
De mi casa, yo tan sólo;
de las damas, las que elija
la Reina, si viene en ello;
que, al fin, su presencia explica
ser dama quien nos hospeda;
los demás, hagan salida,
que el Rey da venia y les tiene
merced de la compañía.

*(Movimiento en la sala; mientras
se acomodan los que han de asistir
al acto y salen los restantes, Don*

*Alvaro da todavía sus órdenes al
Conde Palacios.)*

Cuanto al aposentamiento
del Rey, esta orden escrita,
sin poner ni quitar nada,
cumplirás. Te va la vida.

*(Le da un pliego. Sale el Conde
Palacios después de los demás. Dos
pajes del Rey, que quedaban á la
puerta, la cierran tras él.)*

REY

No espero que hable el faraute;
yo mismo, Doña María
de Guzmán, os hago instancia
que me digáis en qué os sirva.

DOÑA MARÍA

Y yo no espero que el Príncipe
os hable, por mí, en las vistas;
que lo que cualquier vasallo
de un monarca esperaría,
no daréis lugar que el Príncipe,
siendo vuestro hijo, os lo exija:
justicia os pido, señor,
y es bien poco que la pida.

*(Aprueban los parciales de Doña
María.)*

REY

¿Tan remiso y parco andáis,
Condestable, en la justicia,

que están sin ella las nobles
ricas-hembras de Castilla?

DON ÁLVARO

Alteza: cuando la muerte
de su hijo, Doña María,
por ser justicia en su causa,
rechazó vuestra justicia.
Y aunque es fuero de su casa,
que olvidado se tenía,
no siendo el monarca yo,
todos los fueros me obligan.

REY

¿Y á ello respondéis?

DOÑA MARÍA

Que es cierto,
Alteza: que hice justicia
en mi causa, según fuero
de mi estirpe, por mí misma.

REY

Y ¿habéis hallado?

DOÑA MARÍA

Y hallé.

REY

¿Tenéis pruebas?